

d'ORS, Inés, *El testimonio de Yarfoz, o los fragmentos del todo*, Kassel, Reichenberger, 1995, 176 pp. (ISBN: 3-930700-16-6)

Ningún narrador español de trayectoria tan desconcertante y original como Rafael Sánchez Ferlosio. Y, sin embargo, esa vuelta de tuerca que supuso su tercera novela hace diez años apenas había sido estudiada hasta hoy. En esto ha influido la densidad (quizá la aridez) de muchos pasajes de *El testimonio de Yarfoz*, así como la imposibilidad creciente de clasificación que añadía su autor a una obra que había empezado con un «Bildungsroman» lírico, había continuado con el texto emblemático del realismo objetivista en nuestro país, y concluía por el momento con un ejemplo de «novela total», pasado ya el furor experimental de los años sesenta y el «boom» hispanoamericano de obras como *Paradiso*, *Conversación en la Catedral* o *Terra nostra*.

El estudio de Inés d'Ors es un riguroso repaso a ciertas cuestiones formales del libro, pero sorprendentemente no se detiene ahí, sino que se interna a continuación en el pensamiento antropológico, ético y metafísico del autor recogido en su obra ensayística. Así pues, primero examina ciertos problemas relativos a la voz del narrador principal y su relación con el editor del texto y otros narradores; el estatuto problemático de la historia cíclica e incluso de la geografía en la novela, las cuales, a base de presentarse con abundancia de referentes imaginarios, acaban por desorientar más que precisar; la pluralidad de perspectivas que trae como consecuencia la mostración de una novela de personas y voces libres; la tematización del lenguaje como vehículo creador y de conocimiento, etc. De forma cohesionada, aunque muy sintética, el lector va llegando a la conclusión de que *El testimonio de Yarfoz* es un texto equívoco, abierto y autónomo.

Todo esto parece pedir a la autora una indagación en el mundo ideológico del autor, lo cual resulta, como dije más arriba, sorprendente, en el sentido de que es la novela la que se presenta como paso previo al conocimiento de los presupuestos teóricos, y no al revés. Sin embargo, esto se justifica fácilmente si se tiene en cuenta la importancia del ingrediente filosófico de *El testimonio de Yarfoz*, sobre todo en relación con los textos de ensayo de *Las semanas del jardín*.

La explicación de las ideas ferlosianas ocupa la otra mitad de este volumen. Aquí reconocemos una interesante visión sobre el fenómeno de la novela, coincidente en buena parte con algunas de las más influyentes de los últimos años. Pienso que tal vez hubiera

sido muy fructífera la comparación con el clásico estudio sobre *La Poética de Dostoievsky* de Bajtín. Son notables las coincidencias entre la pluralidad de voces, la necesidad del final abierto o el respeto al carácter de figura de la narración en Sánchez Ferlosio (94-99), y el fenómeno del dialogismo y la polifonía en Bajtín. Ahora bien, el análisis que realiza el gran crítico ruso sobre Dostoievsky mostraría que no es imprescindible realizar una novela fragmentaria ni una ocultación de la trama tan ostensible como en *El testimonio de Yarfoz*.

Probablemente el lector se sienta subyugado por la audacia y la independencia de criterios con que Sánchez Ferlosio enjuicia la realidad contemporánea. Su formación nietzscheana es evidente, no sólo en su teoría sobre el poder y el individuo, sino también en su habilidad para el «movere» del lector o interlocutor. El estudio, de todas formas, va enhebrando con atención y respeto, pero sin deslumbramientos, los puntos fuertes y lo que considera limitaciones del pensamiento disgregado del autor.

Tras reelaborar las claves filosóficas fundamentales de Sánchez Ferlosio, nos encaminamos a una recta final que aporta esclarecedoras soluciones a la insólita trayectoria de Sánchez Ferlosio. D'Ors destaca una serie de denominadores comunes en las tres novelas como son los temas del destino y el lenguaje, el hecho de haber escrito tres novelas ensambladas en torno a un viaje, el carácter fragmentario de la persona, así como una actitud vital que se define como un «Weg von hier!», es decir, un rechazo a todo lo desaprovable sin proponer otra alternativa. La utopía ferlosiana no puede concretarse, tal vez porque «no quiere, y quizá no puede hacerlo» (151).

Javier de Navascués
Universidad de Navarra